



El Disparate y el Enigma / Dislocación, Ritual, Absurdo en la Poesía de Lydda Franco Farías

Enrique D. Arenas C.

*Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas y Escuela de Letras.
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. enriquearenas@hotmail.com*

Resumen

El presente artículo trata de explicar los procedimientos verbales e imaginativos a través de los cuales los textos poéticos de Lydda Franco construyen y/o se adentran en los territorios alucinantes de ciertos niveles desprevénidos o inusitados de nuestros hábitos, gestos, funciones, rutinas, excesos y despropósitos de nuestra vida cotidiana. La poesía tiene aquí como tarea fundamental desalienar, descongelar y desmontar nuestra cotidianidad mecánica y paralizada. Nos proponemos mostrar los instrumentos por los que la poesía de Lydda revela el absurdo, lo ritualístico, el enigma, el dislate y la descolocación de nuestra existencia, por el poder de la imaginación política y la agudeza humorística. La metodología para el análisis e interpretación de estos temas teniendo como apoyo las ideas de algunos críticos de la poesía venezolana o latinoamericana así como el recurso a la detección de ciertos aspectos, recurrencias obsesivas, preocupaciones existenciales e indagaciones ontológicas como: la alteridad, la máscara, la alucinación, la ubicuidad, el sueño, la crítica del estereotipo o del cliché. Resultados de esta investigación han sido múltiples seminarios, talleres y clases realizados con alumnos de la Escuela de Letras y en otras instituciones del país.

Palabras clave: Ritual, humor, dislocación, imaginación, absurdo.

Nonsense and Enigma/Dislocation, Ritual and the Absurd in the Poetry of Lydda Franco Farías

Abstract

This article tries to explain the verbal and imaginative procedures through which the poetic texts of Lydda Franco construct and/or enter into the fantastic territories of certain unsuspected or unusual levels of the habits, gestures, functions, routines, excesses and nonsense of our daily lives. Here, poetry has the fundamental task of de-alienating, unfreezing and deconstructing our mechanical, paralyzed daily lives. We propose to show the instruments through which the poetry of Lydda reveals the absurd, the ritualistic, the enigma, the madness and the dislocation of our existence using the power of political imagination and humorous acuity. The methodology for analyzing and interpreting these themes is supported by ideas from some Venezuelan or Latin American poetry critics as well as by detecting certain aspects, obsessive recurrences, existential worries and ontological investigations such as: alterity, the mask, the hallucination, ubiquity, the dream and criticism of the stereotype or cliché. Results of this investigation have been the many seminars, workshops and classes held with students at the School of Letters and other institutions in the country.

Key words: Ritual, humor, dislocation, imagination, absurd.

El Disparate y el Enigma / Dislocación, Ritual y Absurdo en la poesía de Lydda Franco.

Lydda Franco practica una ritualidad poética antiritual. Quiere decir que su discurso lírico se construye permanentemente desde la escena, la ceremonia, la máscara. Sólo que debemos tener en cuenta que; en la explicación textual de su trabajo literario, se cuelan, se deslizan unos mecanismos que borran afirmando y afir-

man borrando las tramoyas, los andamios y los pasos que la intención y la consciencia, parecen querer dibujar para siempre. La tela de Lydda Franco es la de los sueños y como en estos, todo toque se levanta sobre ellos, se despereza o se desvanece en otro lugar. Es el espacio en el y por el que la escritora imanta su decir, lo trasvasa de dicción a contradicción. Los hábitos, las costumbres, las rutinas, lo maquinal, pelan un peldaño, se transfiguran o se di-

luyen en su contrario. Decir de traspiés, de contracorriente y paradoja, es la palabra de esta poeta que alimenta su dislate con la exageración, la patafísica y una ontología del descalabro y lo surreal; la actitud de la poeta ante la realidad, sin potenciarla enteramente hacia las pesadillas y el abismo onírico, enrumba su visión, su audición y su palpito hacia el territorio del sueño que oscila entre lo espectral, la metafísica y el desparpajo. No quiero decir con esto que Lydda no asuma, lo que a falta de mejor nombre pudiéramos llamar la realidad real, sino que su captación y aprehensión de lo real en sus mejores textos, no es ni un panfleto o una alocución sociopolítica en tanto forma de expresión. Su eficacia, originalidad y talento consisten más bien en extremar zonas de lo real, tensar su ámbito de forma que se logre revelar y transfigurar su materia, sus elementos, su facticidad. Poesía más que solamente de lo fáctico es, fundamentalmente, de lo posible, de lo virtual escondido en la realidad obvia y rutinaria; mas poesía de lo factible y actuable que reflejo crítico de lo social; indudablemente que son los suyos, también textos, no meramente formalistas sino verbo crítico y lúcido pero siempre enunciados y asumidos desde la ironía y la burla que son resultados a su vez de un hondo y detenido trabajo desde el texto mismo, desde el arduo

esfuerzo con las palabras, la sintaxis y los tonos.

Se ha tratado de encasillar a Lydda Franco sólo como poeta social y política, entendiendo estos términos en el mal y más pobre sentido de la palabra, es decir, una escritora de textos poéticos de contenido político en el que se descuida su imaginación, se expresa la vivencia de manera directa, tosca o burda; ni siquiera en los primeros textos, en los que esta escritora transitó por la poesía de compromiso militante, dejó o descuidó el trabajo formal de la poesía. En estos textos ella ya deja asomar su fina sorna, su cuasi disimulado talante irónico, su tajante separación de una poesía militantemente dogmática y/o mecánica. Los recursos que desde siempre ha esgrimido en su escritura, la han salvado de esa parálisis de visión y de construcción. Como decíamos al comienzo de este escrito, la poeta ha inventado sus propios ritos lúdicos y escriturales para no dejarse apresar por las ritualidades ideológicas, expresivas, sociales o políticas. Y como ella misma ha dicho, su más auténtica militancia incluyendo la de la vida, la política, el compromiso social, es la poesía y desde sus más sigilosos y secretos mecanismos, la escritora indaga, ejecuta y proyecta su acorde existencial, su perspectiva de la comunicación, de la inteligencia, del lenguaje y de la condición humana.

Sus ceremonias y sus onirismos desde la vigilia de la lengua poética, la han condicionado para la aprehensión del misterio y lo oculto en la obviedad del mundo y la han colocado en situación para advertir minuto a minuto, los movimientos de la realidad y su fascinante transcurrir efímero y para captar también la asombrosa fijeza y duración del instante.

La radiografía existencial que se desprende de esta manera de escribir, aceptando irónicamente, desvaneciendo espectralmente relaciones, situaciones, alienaciones habituales despliega al mismo tiempo un doble fondo que posibilita la imantación poética concebida como aquellarre y como fiesta, como decreto o exorcismo, como burlesca ceremonia de la irreverencia, el dolor y el goce.

“me iré desvistiendo lentamente
vean mi realidad más pura en el límite
mi costado un descuido pornográfico
un cielo envenenado y hosco
agachado hacia el fondo
mi cabeza un sordo trofeo mi cabeza
de mas allá
el resto demasiado inmortal para rozarlo
en los cafés por las tardes desde
cualquier tiempo
la voz es mi voz
los días blancos vetaron mi memoria
y el oro viejo detrás de alguna puerta
soy la muerta
la sobreviviente
la que hace sonar todos los huesos
la que ama

la que calla
la que no ha podido
la otra" (Franco, 2002:62)

Los signos del cuerpo, su constante transformación y transfiguración van armando sobre el escenario lírico y verbal, las solicitaciones del sueño, del delirio, de fantasma, y este entramado onírico, este espacio de lo que irrumpe, de lo inminente, del desconcierto, revela también a ratos, velada o impudicamente sus razones de hacer, de construir, de desplazar o retardar sus figuraciones, sus fabulaciones y destinos. Aquí los fermentos y los gérmenes, los esbozos y escorzos se levantan como cuerpos germinativos de una premonición, un deseo, una espera, vale decir, la gestación de la palabra que desdobra y cambia de lugar, de sentido.

“tus ideas rondan como espías. casi se ven. acechan. se deslizan entre la ceremonia solemne de los cuerpos” (Franco, 2002:66).

“... por eso dentro de un rato falta poco tiempo no habrá nadie esperándome salvo esta página que al final decidirá mi suerte porque si no llego al final dentro de un cuarto de hora no habré aprobado mi insolencia tendré que aceptar que me parezco al resto que estoy seca mi fracaso será total...” (Franco, 2002:67).

.....

“...no te entienden porque has hecho lo posible para enajenarte en lo cotidiano y

ridículo de tus gestos. no te entienden por detenerte en el umbral de lo ajeno como queriendo entrar. como queriendo descorrer cortinas. intimidades. no te entienden porque no aceptas vivir parcelada...” (Franco, 2002:65).

.....

“... debo encontrarme al final de esta página con mi otra o desfallecer...” (Franco, 2002:68).

El reverso de la realidad en la poesía de Lydda Franco reviste, diferentes formas de inscribir sus registros en unos textos que están siempre a punto de dibujar o hacer visible algo que solo puede visualizarse en lo que pudiéramos llamar con Lezama Lima “lo entrevisto y lo entreoído”. Ese ámbito en el que las más de las veces, una suerte de sigilosa fonética y de avatares de pesadilla lúdica atraviesan el umbral de la casa y del mundo para reaparecer: “en el orden sonora de sus aposentos” ... “esguinces de crótalo ensimismado en el desfogue” ... “les asusta el azogado engrudo de los extravíos” ... “en la explanada de las provocaciones” ... “ella usa la camándula y deslumbra” ... “ella otorga la variable fascinación del contoneo” (Franco, 2002:123).

Aquí la poesía se traduce en mecanismo de expresión en el que lo lírico inicia un trasiego, una oscilación pendular, un giro de goznes sobre el límite de una geografía y de una ecología fantasmal abismal de

lo esotérico y lo irónico, de lo icónico y lo metafísico, de lo ontológico que disloca sus sentidos por la escala del traspies, del tropezón y del humor leve y sugerido.

“en la casa pernoctaban
difuntos en mangas de camisa
venían a recordar a los dormidos
a zurcir airadas reminiscencias
a tender puentes infranqueables venían
carcajadas de difícil itinerario
se escuchaban
en la casa tuntuneos
brusco malestar de puertas y ventanas
el techo resbalando
a golpe de medianoche
el escaparate con chirriar de maderas
alacranadas
con letanías de misa negra la mecedora
ecos acalambrados
se escuchaban
gemidos pasear por la garganta
de los sábados
ojerizas sin porvenir en las trastiendas
afuerita los galopes
se escuchaban
sayonas adiestradas a no dejarse abatir
por distraimientos
el susto en la felonía de los mayorazgos
piedra afantasmada
en el repique de la parálisis...”
(Franco, 2002:158)

Un espacio en el que se despliegan transformaciones y descalabros en la música y el ritmo de las situaciones, los gestos, los hábitos y las significaciones, lo es también de las

visiones y las entrevisiones azogadas; campo magnético de las tensiones, las torsiones y las distensiones, las distorsiones del ser y del aparecer, el tablero sobre el que Lydda Franco ejercita sus coartadas, ejecuta esa endiablada partitura de las pesadillas, esa canción de cuna acalamburada que deviene juguetonamente en el sabbat, donde: “fiel es la muerte / impar monotonía de bisure estancado” (Franco, 2002:155).

La poesía gravita así sobre el inasible territorio en los que cuerpo, materia, sexo y muerte, juego y sarcasmo se donan, se prestan sus vestidos, cruzan sus máscaras; vaivén de los límites, de las puertas y las oquedades, el texto poético se despliega hacia -para decirlo con Ana Enriqueta Terán- una “casa de hablas”, un sistema que ritma la arritmia de los contenidos, el desparpajo de los registros semánticos, o para decirlo con la misma Lydda, “el descalabro en obertura”. Vale decir, la visualización, la escenificación teatralmente verbal y melódica del disparate elevado a la potencia del número y del nombre secretos; segregador de otro rostro, otro lugar, otros tonos, otra oscilación de silencio y bulla; la palabra de este discurso se expone y se somete a las solicitaciones de lo otro, de una alteridad que se revierte y pervierte en la cifra y el tono, en la obertura al desconcierto

y al mal paso; advocaciones de Lezama, Girando, Vallejo, Quevedo, Gelman, acompañan esta tonalidad espectral, metafísica, lúdica y reflexiva de la escritora. Y simultáneamente, esa herencia poética se transfunde en una poesía original, personalísima por la que a ratos, sorpresiva y desprevenidamente baila y hace gimnasia sobre la cuerda floja, una tensa, intensa y ardua escenografía onírica, inocente y salvajemente mítica.

“concita alegorías para hacer retroceder
el sigilo en cabriola vertical” (Franco,
2002:252)

.....

“refractaria entre amuletos y apellidos
tengo que inclinarme
como buscando la cuenta de un collar
ningún crimen es perfecto
no se pueden barrer tantos indicios
resplandores que conducen al sitio
donde los occisos peinan las heridas
se perfuman de santidad
ante la mirada triste de los maniquíes”
(Franco, 2002:227)

.....

“lisa y llanamente, abre los ojos
se coloca la mascara del día
las zapatillas de rondar sobre el abismo”
(Franco, 2002:91)

Precisamente sobre la máscara y el abismo, construye Lydda su expresión poética. Múltiples yoes rondan su palabra y es polifónica la or-

questación de su mostrarse, de su asomo a la metáfora y al símbolo. El rito en la poesía de Lydda se escenifica de varias maneras. A veces parece asumir en serio los hábitos, los gestos convencionales de la condición femenina; otras veces, junto a los rituales contemporáneos de la sociedad del consumo y como trasfondo remotísimo, la escritora se duele de atavismos ancestrales y aprisionadores. Hay momentos en que adopta los disfraces, los papeles las reiterativas situaciones arquetípicas. Y gravitan sobre su desconcertada existencia los lapsos de autodevelación de esa red gestual que la viste y la desviste al mismo tiempo desde la ceremonia y la irreverencia. Pero queda también al fondo inmediato, inmediato o sugiriendo un *illo tempore*, como surgiendo de él, una nota melódica y disonante al mismo tiempo que observa crítica, risueña, sarcástica o lúdicamente la afección y la afectación del guiño ritual para asumirlo globalmente en su dicción, para asumir su danza penosa y gozosa, porque

“de sobra sabes que me avergüenzo
de ese otro ser que me esquilma
y me avasalla
de repetir hasta borrar
el gesto heredado de pálidas
enhiestas
amas de casa remotísimas”
(Franco, 2002:89)

.....

“... aquí estamos ella y yo burlándonos
de los pobrecitos muertos sin cobijas y
sin deudos...”

(...) “...no me parezca en nada a la que
venia siguiéndome no soy la misma
créanmelo” (Franco, 2002:68).

“Es cierto

mis miembros están habituándose
a la fuga
no obstante
alguna vez experimento la íntima
necesidad de acercarme a la mesa
como todo el mundo...” (Franca, 2002:9).

La contradicción y la máscara, la faz en fuga y la ficción de un rostro primordial, entablan un feroz combate que puede, que parece resolverse si es que esto es posible, en la remisión al rito y al mito, a su fragmentada alusión, a la danza onírica y a la pesadilla, a la ronda infantil y al ensueño. Ritualidad de la vida, ostentación de nuevos rituales, el rito se transfigura en ceremonia germinativa y poética, en la paradoja de una instancia y una práctica verbal y dramática, que es al mismo tiempo fijeza y duración, transcurrir y quedarse; una dramática ritual ancestral que se renueva en la poesía y un movimiento y desplazamiento míticos que se resuelven en lo efímero, relativo, en lo que se borra para ser huella de enigmática ambigüedad.

“bajo el signo de la cabra
ungida de hiedra la melena

**con flautas y panderos
quién es esa que se anuncia**

quién es esa que se ovilla
en el círculo inconexo de la danza"
(Franco, 2002:163)

.....

"en lo olvidado
en el escombro
en lo que es penumbra
pendiente
otro tiempo
tejo" (Franco, 2002:294)

La fase lunar de la poesía de Lydda Franco empieza a tejer y a conectar las diversas advocaciones de la voz poética, las distintas formas de convocación de su yo lírico: bruja, actriz, anarquista, ama de casa, deidad erótica, emblema sexual, amante, araña, sacerdotisa, hechicera, consciencia mediúmnica, oficinista, antimadre, anticiudadana. Una mente y una palabra que se desdoblán, se multiplican para verse desde diferentes perspectivas, para pensarse y sonarse, para inventarse y reclamarse, para convocarse a juicio, a la autocrítica y a la crítica de su propio discurso poético. Escribir es entonces someter al rito, al papel, a la conciencia creadora, a la requisitoria de la alteridad, al tablero de las enajenaciones y de las desalienaciones. Se trata de revertir y de volver transformado lo que dice el verso de José Antonio Castro en *Álbum para Delincuentes*: "soy eso

que todos piensan". Lydda lo modificaría de esta manera: soy eso que construyo sobre mí, es decir, ofrezco como mi yo todos los rostros, y registros que compongo y los puntos de vista. que los alejan de la costumbre. Mitificar para desmitificar, mitificar que destruye los mitos y los crea y los modifica en otro lugar, con otra sustancia. Pero los mitos de base, Artemis o Diana, Medea Circe, corren por debajo, en duración y fuga simultáneos, en contradicción descongelante, enhebradora; se construyen y se destruyen al unísono en el mismo discurso. Como dice Pedro Cuartín: "desde el espacio huidizo de lo invisible, el tiempo fósil, la huella arquetípica, el arcano arrogante del deseo", y continúa: lo extraño se vuelve familiar, lo oscuro luminoso. La palabra se centra en el paso de frontera, en el deslinde fusional" (Franco, 2002:318). La poesía, al constituirse en un sistema antiguo y complejo de múltiples lenguajes, voces y tonos dentro del lenguaje, se abre, nos abre a la escena, a la ceremonia, al acertijo y a la notación de las desmesuras y descalabros. Conmoción de los sentidos y del sentido, el texto poético instaura un nódulo de vibraciones semánticas, un complejo de atisbos y señales, huecos de la excepción y lo oblicuo, por los que la palabra diaria de la comunicación deviene una to-

pología del mito en la cual este último, en vez de presentarse como en la etnología o en la antropología, es decir, como un fragmento de un universo mayor de la cultura como una totalidad completa para enlazar diversos aspectos del orden de una civilización, es también esto, pero a condición de que se añadan otros sentidos con los que el poema no sólo juega, sueña, señala una orientación, sino que fundamentalmente organiza las lecturas, la composición interna, los sistemas alusivos o semióticos e igualmente despliega el texto en múltiples direcciones, no solo internas e intrínsecas sino también externas y extrínsecas, lo cual quiere decir, en el buen sentido y en el caso particular de Lydda Franco, una transposición, un poner constantemente mas allá los lugares y las operaciones mitológicas, cuando estas se traducen al universo de la ficción poética. El trabajo conjunto de Roman Jakobson y Levi Strauss sobre los gatos de Baudelaire, revelan la orquestación estética de los substratos fonológicos, astronómicos, lexicales, sintácticos, sensoriales, etc., del poema de Baudelaire. Y ese desmontaje textual permite hacer desplazamientos semánticos, perceptivos, de la lógica y la retórica poética. Y lo que es me-

jor, es posible transponer todos esos niveles a muchos otros, en que se revela el operador mítico, como un factor clave para sugerir ambigüedad, la pluralidad semiótica, la riqueza expresiva y el trabajo lúcido y creador del poeta. En Lydda Franco, el mito, el rito, la máscara y su contraparte, la parodia, la ironía, el humor y el dislate patafísico sobre los mismos o al revés, la mitificación y ritualización de lo ritual convencional o de lo antiritual absurdo, proporcionan un amplio espacio de significación a las alusiones míticas o a la reinterpretación lírica o juguetona del mundo. Así como también, otras posibilidades de aprovechamiento del mismo para tejer el discurso de la poesía; para acceder a los registros, a los territorios de la otredad, al revés, el envés de lo real, la poesía de Lydda Franco deconstruye también los ritos literarios de cierta escritura de América Latina y con ellos elabora su propia tesitura, su propia voz lírica original y briosa. Dice Lydda:

“escarabajo en la acequia de las visiones
la guadaña de tus élitros desestabiliza
la madeja de la sucesión
en el trasiego
la dalmática de la ceguera rastrea
el alba emponzoñada
de la elipsis” (Franco, 2002:273)

Bibliografía

- AZCUY, Eduardo. *El Ocultismo y la Creación poética*, Monte Ávila editores, Col. Estudios, Caracas, 1962.
- BACHELARD, Gastón. *La Poética del Espacio*, Col. Breviarios, F.C.E., México, 1968.
- JIMÉNEZ EMÁN, Ennio. *Las Voces Ocultas*, Monte Ávila editores, 1era edición, Caracas, 1992.
- FERNÁNDEZ MORENO, César (Comp.). *América Latina en su Literatura* (VVAA), Editorial Siglo XXI, México, 1972.
- FRANCO FARÍAS, Lydda. *Antología Poética, Selección y estudio crítico Pedro Cuartín* - Dirección de Cultura UNEFM - Fondo editorial del Estado Falcón - INCUDEF, Coro, 2002.
- LISCANO, Juan. *Panorama de la Literatura Venezolana Actual*, Alfadil Editores, Cot. Trópicos, Caracas-Barcelona, 1984.
- LISCANO, Juan. *Lectura de Poetas y Poesía*, Ediciones A.N.H., Col. el libro menor, Caracas, Venezuela, 1985.
- MENARD, René. *La Experiencia Poética*, Monte Ávila editores, Caracas.
- PAZ, Octavio. *Los Hijos del Limo*, Ed. Seix Barral, Barcelona, España.
- PELLEGRINI, Aldo. *Antología de la Poesía Surrealista*, Fabril Editora, Bs. As.
- POULET, Georgies (Comp.). *Los Caminos Actuales de la Crítica*, 'Editorial Planeta, Barcelona, España.
- POUND, Ezra. *Ensayos Literarios. Selección y prólogo T.S. Eliot*, Monte Ávila editores, Col. Prisma, Caracas, 1968.
- REYES, Alfonso. *La Experiencia Literaria*, Ed. Losada, 3era edición, Bs. As, 1990.
- SUCRE, Guillermo. *La máscara, la Transparencia*, Ed. F.C.E., México, 1990.
- VERANT, Jean-Pierre. *La Muerte en los Ojos*. (La figura del otro en la antigua Grecia), Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1996.
- YURKIEVICH, Saúl. *Fundadores de la Nueva Poesía Latinoamericana*, Ed. Seix Barral, Barcelona, España, 1975.
- YURKIEVICH, Saúl. *El Cristal y la Llama*, Ed. Fudarte, Caracas, 1995.
- XIRAU, Ramón. *La Palabra y el Silencio*, Ed. Joaquín Mortíz, México.